

“AUTOEVALUACION BASADA EN UNA REFLEXION PEDAGOGICA PARA LA MEJORA DEL DESEMPEÑO DOCENTE”

*Manuela Vásquez Contreras
Postulante a Magister en Educación
Universidad de la Frontera Temuco*

RESUMEN

En este artículo planteo cómo se ha de entender en nuestro contexto, la autoevaluación de la docencia, haciendo un repaso sobre algunos argumentos que avalan la necesidad de que los docentes reflexionemos sobre nuestra propia práctica.

Fundamentada en diversas fuentes de investigación planteo la autoevaluación como un proceso que nos lleva a la mejora de la docencia, reconociéndola como un recurso que ayuda a la profesionalización de aquellos que se dedican a la noble actividad de enseñar.

Palabras claves: Autoevaluación, reflexión pedagógica, evaluación, docencia, enseñanza

ABSTRACT

In this article I proposed how it is understood in our context, self-evaluation of teaching, reviewing on several arguments that support the need for teachers to reflect on self practice.

Based on research sources pose the self-evaluation as a process that leads to the improvement of teaching, recognizing it as a resource to help the professionalization of those engaged in the noble activity of teaching.

Keywords: Auto-evaluation, pedagogical reflection, evaluation, teaching

INTRODUCCIÓN

Hoy más que nunca “la evaluación de la docencia es un tema vigente en la agenda educativa, tanto por el papel fundamental que puede desempeñar en la mejora de las instituciones, como por ser objeto de las políticas institucionales y nacionales de evaluación. Como tema de investigación ha cobrado mayor importancia en las últimas décadas y ha dado lugar a la generación y el rápido aumento de literatura especializada, a la aparición de diversos enfoques y propuestas novedosas” (Rueda, 2010, p 345).

“La evaluación como actividad integrada a los procesos sociales que tienen lugar en las instituciones escolares se ha desarrollado con tal velocidad que cada día se le reconoce como una actividad profesional altamente especializada” (Rueda, 2003, p 75), por ello es necesario que los docentes tomemos este proceso como una forma de mejorar.

La investigación bibliográfica reafirma la idea de Stake (2009) citado en Rueda et al. (2010, p 349) que nos indica que es importante reflexionar sobre la figura del propio docente, cuya identidad como sujeto sometido a múltiples tareas y estrés, sufre un importante desgaste. Si no hay comunicación, hay desequilibrio de los docentes. Por eso es importante la reflexión sobre quién soy, qué sé, qué hago, qué quiero y qué debo hacer; reflexiones

necesarias para la mejora. Partiendo de la identidad del docente, puedo mejorar en términos del saber, de que conozca más lo que sabe, de lo que hace y que sea cada vez mejor docente siendo consciente de qué es lo que quiere.

Sabemos que el rol del profesor es determinante en el proceso de enseñanza y de aprendizaje. Su importancia radica en el hecho que su función tiene como meta la formación integral de las personas que atiende, como seres individuales y sociales, por ello creo que el hecho que el o la docente adquiera las competencias necesarias para evaluarse así mismo(a).

ARGUMENTOS Y CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DE LA AUTOEVALUACIÓN DE LA DOCENCIA.

Tal como lo plantean Fuentes- Medina (1999, p 358) coincido en que “una evaluación eficaz del profesor que conlleva la mejora de la enseñanza y como consecuencia una mayor efectividad de la escuela, debe iniciarse desde la capacidad de auto-crítica del profesor”

Como ya es habitual, los docentes nos enfrentamos diariamente a la evaluación de los estudiantes, en donde nos planteamos qué, cuándo y cómo evaluar. Sin embargo en el caso de nuestra propia evaluación, en la evaluación de los enseñantes, aun cuando debiéramos plantearnos

estas mismas interrogantes, no lo hacemos en el continuo de nuestras actividades, aun cuando debiera ser el propio docente quien descubra primero sus debilidades y fortalezas con el fin de mejorar la docencia y por ende mejorar los aprendizajes de los niños y jóvenes que atiende.

Por lo anterior es de sumo necesario que los docentes se habitúen a evaluar su propia actividad, lo que por ende les dará mayor pre disposición al juicio externo, puesto que es el propio profesor el que más conoce de su situación y por ende la evaluación tendrá mayor relevancia puesto que será una evaluación hecha por el mismo.

Al referirme a la autoevaluación coincido con lo expresado por Díaz (2007, p 118) quien parte por reconocer que la práctica docente es un proceso siempre mejorable que exige una actitud por parte del profesorado a ese cambio. Pero a la vez debemos entender la evaluación como posibilidad de aprendizaje, reto de mejora, valoración de la posibilidad de desarrollo personal y profesional a partir del análisis contrastado de la propia tarea y asunción de este proceso en equipo de trabajo.

Así entonces este proceso de autoevaluación debe entenderse como una forma de encontrar el perfeccionamiento docente en las áreas en que cada uno de ellos lo requiera.

En la actualidad, al hablar de la evalua-

ción del profesorado se relaciona con el resultado de los alumnos(as), la evaluación de estos docentes “se ha centrado en el denominado paradigma proceso-producto que pone énfasis en analizar la eficacia docente en base al establecimiento de relaciones entre las conductas del profesor en situaciones de enseñanza escolar y los resultados del aprendizaje de los alumnos. (Pérez Juste y García Ramos, 1989 citado en Fuentes- Medina y Herrero. 1999, p 356)

Este y otros métodos de evaluación del profesorado tienen como deficiencia su falta de precisión y fiabilidad, teniendo en consideración que el rendimiento de los alumnos(as) no depende exclusivamente del profesor, ya que existen otros elementos que influyen en estos resultados.

Por otro lado, el evaluar a los docentes por agentes externos “más que ser fieles indicadores de un proceso constante pueden llegar a ser simplemente un montaje para un espectador particular; es necesario controlar el nivel de implicación del profesor evaluado”. (Fuentes- Medina, 1999, p 358)

Para lograr una evaluación eficaz del profesor que a su vez conlleve una mejora de la enseñanza y por ende una mayor efectividad de la escuela debe iniciarse desde la capacidad de autoevaluarse y reflexionar sobre su propia práctica por parte del docente. “Cuando un profesional acostumbra a evaluar de manera sistemáti-

ca su actividad tendrá mayor probabilidad de convertirse en un sujeto abierto al juicio externo” (Fuentes-Medina y Herrero, 1999, p 358). Esto porque, evidentemente, cuando somos capaces de vernos a nosotros mismos, de reflexionar sobre lo que estamos haciendo, a través de diferentes técnicas, tendremos también la capacidad de valorar las evaluaciones externas y contraer un mayor compromiso con las tareas encomendadas.

Desde esta perspectiva, “la autoevaluación sería un importante mecanismo para el desarrollo personal, porque el profesor que participe de ella estará más motivado en lo que su crecimiento y mejora se refiere” (Fuentes-Medina y Herrero, 1999, p 359).

A través de la lectura de los diversos autores seleccionados, se fundamenta la importancia de que los docentes realicen una reflexión interna sobre su propia práctica ya que la autoevaluación permite que los profesores, previa recogida de información, realicen opiniones valorativas sobre la adecuación y efectividad de su propio conocimiento y actuación, con el fin de mejorar su intervención docente. (Díaz, 2007).

Generalmente, cuando se evalúan resultados los docentes no tienen la capacidad de atribuirse las responsabilidades en caso de ser estos negativos, sino que más bien se buscan responsabilidades externas. De ser así, no se está aplicando una verda-

dera autoevaluación ya que para que esto ocurra el proceso de atribución sobre las causas de los problemas que surgen en la práctica docente debe ser interno, porque es la única manera de mejorar lo que estamos haciendo; si la atribución es externa, es decir, si llegamos a la conclusión de que las dificultades las generan alumnos, padres, dirección o administración educativa, entonces difícilmente podremos mejorar nuestra actuación (Díaz, 2007)

Es necesario entonces, que el docente asuma su responsabilidad a través de una verdadera autoevaluación, que en palabras de Solabarrieta (1996) “consiste en la realización de juicios acerca de la propia enseñanza”, lo que quiere decir que es el docente el que valora sus aciertos y sus errores en pro de la búsqueda de la calidad.

Finalmente, esta modalidad evaluadora, centrada en el propio docente, “facilita y estimula el avance profesional del docente al proporcionarle:

- Autoconocimiento profesional
- Desarrollo del conocimiento práctico
- Análisis de los procesos de enseñanza aprendizaje
- Comprensión de la cultura profesional
- Justificación de los avances en la tarea educativa

La autoevaluación sitúa al profesorado

en un marco de pleno conocimiento y exigencia de mejora, al aplicar su capacidad indagadora al estudio de los procesos docentes, justificando las decisiones de mejora para sí, los estudiantes y el sistema". (Castillo, 2003).

REFLEXIÓN PEDAGÓGICA PARA UNA VERDADERA AUTOEVALUACIÓN.

Muchas veces me he planteado la interrogante de por qué es importante la reflexión pedagógica en los docentes. A menudo escuchamos "que todos hablan sobre los maestros o a los maestros pero pocos parecen dispuestos a hablar con ellos" (Freire, 2005) y esto perjudica toda posible evaluación, ya que como he planteado anteriormente, esta evaluación debe partir, necesariamente, desde los propios docentes.

Por otro lado, para poder realizar una evaluación efectiva de la docencia, es indispensable que los profesores recuperemos nuestra capacidad de análisis, pensamiento y reflexión pedagógica acerca de nuestro trabajo en el aula, la relación con los pares y con la familia.

Los docentes debemos recuperar el protagonismo que nos pertenece, ya que recuperándolo, desarrollando el pensamiento y acción de forma inseparable, es que lograremos romper los paradigmas que les perjudican e inhiben.

Es sabido que "los conocimientos en nuestros días, tienen fecha de caducidad y ello nos obliga ahora más que nunca a establecer garantías formales e informales, para que los ciudadanos y profesionales actualicen constantemente sus competencias" (Marcelo, 2008, p 7), esto implica volver la mirada a la práctica y contextualizarla al interior del aula con el fin de ofrecer la mejor educación a la que todos los alumnos tienen derecho.

Es imprescindible buscar o crear los espacios que inviten a los docentes a ser críticos de su propia práctica "para asegurar un profesional motivado, implicado y comprometido con su profesión" (Marcelo 1999), lo que podría traducirse en una reingeniería de los consejos de profesores, por ejemplo, los que deberían aprovecharse en este dialogo interno del que he hablado y en un conocerse y evaluar la propia práctica en compañía de los pares.

En palabras de Berliner citado en Villar, (1988) nos señala que "si no se reflexiona sobre la conducta no se llegará a conseguir un pensamiento y conducta experta". Precisamente, es necesario que el docente aprenda a replantearse sus paradigmas, rompiendo aquellos que le desfavorecen y fortalecer aquellos que le ayudan a crecer.

El docente tiene dos tareas que cumplir: debe enseñar y debe aprender a enseñar pues hay algunas cosas que sólo se

aprenden en la práctica, pero la simple experiencia no hace el buen profesor, sino que además este debe reflexionar sobre su propio quehacer pedagógico.

Por otro lado, investigaciones en el ámbito educacional señalan que en las escuelas efectivas se entiende y asume que los y las docentes deben tener un espacio de autonomía en el plano didáctico que es ineludible. Y los profesores responden a esta responsabilidad a través de un trabajo efectivo de preparación de clases y evaluación rigurosa de los resultados que van obteniendo con su trabajo. Para lograr este nivel de eficiencia es que reviste de urgente necesidad brindar los espacios a las y los docentes dentro de la escuela, lo que les permitirá replantear su quehacer pedagógico constantemente planificando organizadamente, pero también auto-observarse y re-ajustar sus estrategias de acuerdo a esas evaluaciones.

Por último, el autoevaluarse reflexionando sobre la propia práctica es un mandato, que en Chile está expresado en el Marco para la Buena Enseñanza en cuyo dominio D: "Responsabilidades profesionales" en su criterio uno indica que el profesor debe reflexionar sistemáticamente sobre su práctica y en su descriptor 1.2 dice: "Analiza críticamente su práctica de enseñanza y la reformula a partir de los resultados de aprendizaje de sus alumnos". (MINEDUC, 2008). Este análisis le permi-

te al docente considerar críticamente las fortalezas y debilidades de sus prácticas, con relación a sus efectos sobre los aprendizajes de sus alumnos, lo que le permite reformularlas para hacerlas más efectivas y pertinentes, además de identificar sus debilidades y fortalezas y buscar los espacios de actualización.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Díaz, Francisco (2007). Modelos para autoevaluar la práctica docente. Editorial PRAXIS

Fuentes-Medina y Herrero (2008) Evaluación docente: Hacia una fundamentación de la autoevaluación. Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado. Consultado el 10 de noviembre 2011 en <http://www3.uva.es/aufop/publica/actas/ix/32-fuentes.pdf>

Rueda, Mario. (2003). La Evaluación de la Docencia en las Universidades Mexicanas. Revista de la Educación Superior Consultada el 3 de noviembre en http://www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/revsup/127/02e.html

Rueda, Mario. (2010) Reflexiones generales a considerar En el diseño y puesta en operación de Programas de evaluación de la docencia. Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa consultada el 5 de noviembre 2011 en http://www.rinace.net/riee/numeros/vol3-num1_e/reflexiones.pdf